

Diario de Costa Rica

P. D. del Castillo é Hijos, AGENTES GENERALES DE ANUNCIOS.	Víctor Dubarry, DIRECTOR Y REDACTOR. San José, miércoles 9 de junio de 1886.	Ricardo Villafranca, AGENTE EN SAN FRANCISCO—CAL.
--	--	---

ANUNCIOS.

En la Administración se reciben á precios módicos
Se harán rebajas proporcionales á la importancia que tengan para la Empresa.

REMITIDOS.

Sobre asuntos de interés general y escritos en forma conveniente, á juicio de la Redacción, serán publicados gratis.
Publicaciones de otra naturaleza, si fueren admitidas, lo serán á precios convencionales.

SUSCRICIÓN.

Por un mes..... \$ 1,00
PAGO ANTICIPADO.
Número suelto..... „ 0'10

CALENDARIO.

JUNIO DE 1886.

ESTE MES TIENE 30 DIAS.

Mier. 9 Santos Primo y Feliciano, mrs., Ricardo, ob., y Sta. Pelagia, vírgen y mártir.
Juev. 10 Santos Mauricio, ab., Restituto y Crispulo, mrs., y Santa Margarita, reina de Escocia.

DIARIO DE COSTA-RICA.

El bello sexo y las modas.

I.

Que hay progreso, nadie lo negará.

Se conocen diariamente nuevos recursos; se adquieren sin cesar nuevos conocimientos; se van sustituyendo sistemas de absolutismo con sistemas racionales de libertad; se descubren por medio del análisis perseverante y del perseverante estudio, los verdaderos dogmas de la humana conciencia, y las reglas seguras del universal engrandecimiento.

Las leyes adquieren forma adecuada; las ciencias se van robusteciendo con el pan de la investigación; las artes se dirigen á la naturaleza para interrogarla y para recibir de ella las más exactas y elocuentes lecciones; los fabricantes perfeccionan sus productos; los obreros perfeccionan sus trabajos; los guerreros perfeccionan sus teorías; los di-

plomáticos perfeccionan sus mentiras.

Todo crece, en estos momentos. Nada decae.

Hasta la carne y las frutas, artículos de corta vida, atraviesan hoy millares de leguas, y establecen, mediante sus viajes continuos, una continua corriente de cambios.

El salvaje de las pampas argentinas recoge onzas de oro con el lazo que tan diestramente maneja; y el propietario de Nueva Orleans ve orgulloso, el incesante caer de la riqueza dentro de sus cajas, y del placer dentro de su corazón.

Hay, pues, mucho de lo que nutre, y mucho de lo que complace.

La bendición de Dios se dibuja á veces sobre este conjunto de felicidad, con el sagrado matiz del diezmo, y el vivo color de las primicias.

No queremos enumerar hoy las maravillas del ingenio; no queremos recorrer esa admirable escala de los Pasteur, y de los Edison y de otros mil soberanos del pensamiento, de la filantropía y del saber.

Queremos solamente recordar que hay modas, y que ellas contienen el secreto de la belleza.

En medio de la universal grandeza y del general adelanto, no podían quedarse estacionarios las costumbres morales y los atavíos materiales.

II.

Los templos de la India, repletos de adornos y de estatuas prueban que, salva la adopción de ciertas armas para el ataque y la defensa, todo ha permanecido del mismo modo hasta este año de gracia. Hé allí una excepción.

Aquel majadero, vestido de blanco, es partidario de Brahma y no ha querido comprender aún que todo va variando.

Lo blanco fué señal de pureza; todavía en ese estúpido sentido se le toma, pero ya se usa poco.

Una niña del siglo gasta sombrero de veinte colores, traje de

treinta y cinco, botines que dejan ver el nacimiento del tobillo y que dejan adivinar el desarrollo de la pierna.

También los hebreos gustaban de lo sencillo. Había necesidad de ser profeta por lo menos, ó por lo menos rey, para presentarse con cierto lujo y con géneros finos.

Los romanos, como es sabido, daban especial preferencia á la túnica y á la toga; y aún en las épocas de decadencia, el lujo apenas se manifestó por lo delicado del corte, y por pequeñas variaciones del vestido.

Los iberos, ó mejor dicho las iberas, tenían como principal adorno un velo negro que les cubría la cabeza, y que andando los siglos dió origen á la mantilla.

Pero después del siglo XVI las cosas tomaron otro aspecto. Se habían abierto los desconocidos y cuantiosos tesoros de América, y se habían por consiguiente alterado las costumbres.

Las cortes de Francia, de España, de Inglaterra y de Florencia se arrojaron en el mar del lujo, y de él salieron cubiertas de perlas. Fué entonces si mal no recordamos cuando se publicó la primera obra contra el exceso de los adornos. Obra, por supuesto injusta, como que trataba de restringir grandes manifestaciones del progreso.

Continuaron así los sucesos, hasta que la Revolución francesa restableció la sencillez, según lo demuestra el célebre grabado de Debucourt, del cual tenemos una copia.

Resucitada la monarquía, volvió poco á poco el boato.

Hoy impera; hoy reina; hoy domina.

III

Los químicos de nuestros tiempos se ocupan activamente en buscar el modo de combinar esencias y de concentrar perfumes. Producen polvos para la cara; bálsamos admirables para preservar lo fresco del cutis; investigan constantemente el modo de

abrillantar los colores, y de borrar hasta las arrugas.

Gracias á ellos, una jamona puede parecer un jamón; porque en estas alturas hasta la manteca y la carne se falsifican.

Un autor contemporáneo se queja de tanta alteración; pero otro, más juicioso y más sensato, le contradice.

Nosotros nos adherimos al último.

Mujer con la cara llena de grasa y de polvos de arroz ó de *demonio*, se parece á un trozo de pescado fresco.

“Dos vueltas en la sartén, y después al estómago!”

La digestión será buena.

Por otra parte, hay que compensar las injusticias del tiempo.

Noé comenzó su tarea de poblar el mundo, á la edad de 600 años, y es fama que tenía cara de uva fresca.

Abraham se casó muy tierno, á los 142 años, y tuvo seis hijos.

Moisés sucumbió imberbe, á los 120 años, con cada mejilla que parecía manzana próxima á la madurez.

Hoy vivimos menos, y es preciso invocar el arte.

Si faltan los colores, allí está el *vermellón*; si falta la tersura, allí está el *cold-cream*; si falta la suavidad, allí están los productos de *Coudray*, el hábil perfumista, refugio de caras gruesas y de corazones delgados.

Además, no hay modista que no sea capaz de abultar algunas partes, y de comprimir otras; capaz de lograr que una mujer parezca “por detrás un camello y por delante un sable.”

IV.

Estas son nuestras opiniones, y nuestros recuerdos.

Pero como deseamos sentar plaza de imparciales, copiaremos el siguiente artículo que ha escrito una mujer *desnaturalizada*:

Más aun que los últimos modelos de trajes y de adornos, preocupan á las damas elegantes en particular, y al sexo bello en general, las noticias de la revolución intentada en la pacífica y

flemática Inglaterra, y cuyas consecuencias ó primeros chispazos están á punto de sentirse en varias capitales de Europa.

Que la idea revolucionaria á que aludo haya surgido en esta época de meditación y recogimiento, se comprende.

Cuando el sentimiento de la verdad penetra en nuestro espíritu y lo llena, natural es que la mentira se nos presente con toda su fealdad.

Pero basta de preámbulo y vamos al grano.

Una señora inglesa, de distinguida estirpe, de brillante posición y de gran belleza, ha pensado que las exageraciones de la moda y la necesidad de una belleza aparente que reemplace á la real y positiva cuando esta falta, ha sacrificado los encantos naturales de la hermosa mitad del género humano en aras de otros encantos artificiales, que por ser una serie de mentiras, después de convertir á la mujer en una pecadora, hacen de lo feo un bonito convencional, constituyen lo raro, lo grotesco, lo vistoso en bello ideal, y perturban el gusto haciendo de los grajos pavos reales.

¿Qué es una mujer tal cual aparece en el palco de un teatro, en un sarao ó en un paseo? A esta pregunta contesta la dama inglesa, con ruda franqueza: "Es una falsedad andando."

Los sastres, modistas, cuantos contribuyen á vestir y adornar á la mujer son unos falsificadores, y en este símil monetario, no hay medio de descubrir á primera vista cuál es la moneda falsa, y cuál la de ley.

Con una informe masa de barro, un escultor logra hacer una Venus de Milo. De una mujer escuálida ó de una obesa, sin líneas ni contornos regulares, puede un modista hacer una mujer de adorables perfecciones, distribuyendo bien el algodón en rama y ocultando bajo la audacia y la elegancia de un corte inspirado, las sinuosidades ó defectos de una conformación vulgar.

La perfumeria, con sus secretos de tocador, y los poderosos recursos de que dispone, puede crear encantos en lo desnudo, como el modista en lo vestido. El pelo... se compra, se tinte, se riza: el cutis se suaviza, se esmalta, se blanquea; los labios pueden adelgazarse, colorearse; los dientes pueden convertirse en finas perlas; y no añadiré otras muchas falsificaciones menos visibles que pueden hacerse.

—Todo esto, exclama la inglesa, es una triste superchería, un engaño de efímera duración, una ilusión que engendra terribles y duraderos desengaños. Al engañar á los hombres nos engañamos á nosotras mismas. Aun suponiendo que consigamos hacer de nuestro marido nuestro cómplice, cosa que no es difícil, porque el amor propio y la vanidad es capaz de todo en el sexo fuerte; aun logrando que tolere que engañemos á los demás, á él no le engañamos. Pero el lujo de tener una mujer bonita que no lo es sino á fuerza de afeites y postizos, es muy caro; y hay muchos que temerosos de un gasto irreproductivo, se abstienen

de cumplir las leyes divinas y sociales. Rompamos con esta tradición funesta: la que posea encantos naturales que no los sacrifique al artificio; que le imponen las demás; la que tenga defectos en el cuerpo procure hacerlos olvidar con las perfecciones del alma; la que sea fea que se conforme con la suerte y no busque algo que es peor que la fealdad, la desdicha, peremne. Abajo el polisón y las innumerables varas de tela que lo meten todo á barato costando caro; nada de cabellos postizos, ni de polvos de arroz, ni de colerete, ni de algodones complacientes y embusteros. Seamos como somos. Esta es nuestra fuerza, este nuestro prestigio, este nuestro porvenir.

Así, sobre poco más ó menos, se ha explicado la hija de Albión; lanzando el grito revolucionario que ha conmovido los salones, los gabinetes y los tocadores de Europa.

En París la sensación ha sido inmensa. Desde luego se han dividido las opiniones.

—¡Viva lo natural! han gritado unas.

—¡Viva lo artificial! han respondido otras.

La batalla ha empezado. Próximamente se verificará una reunión en un palacio aristocrático. Las bellas deberán ir al natural para ser admitidas.

¿Y las hijas del país, qué piensan? Han de saber mis lectoras que la belleza de formas y de detalles de la mujer de aquí es proverbial. Se espera conocer su opinión. Yo abro una información, y espero que todas las que tengan algo que decirme me lo comunicarán. Su parecer será consignado. Pueden ocultar sus nombres, pero no deben ocultar sus ideas.

Sus cartas vendrán á mi poder; y así influiremos en esta campaña trascendental, revolución más importante que las políticas puesto que es esencialmente social.

ERNESTINA.

CUENTOS MADRILEÑOS

La pulsera.

El opulentísimo señor don Justo Regalíz ha tenido ocasión de saber que todo lo vence el dinero en amores, razón por la cual se conceptúa irresistible. A decir verdad se le atribuyen triunfos asombrosos, pues no se refieren á mujeres fáciles, sino á encopetadísimas damas del más alto respeto. En Madrid, casi todas las señoras tienen deudas, y, por lo tanto, en peligro su honor. Cuando don Justo, de sobremesa, fumando un cigarro y tomando una copita empieza la relación de sus triunfos, es cosa de cerrarse los oídos para no oír la deshonra de las virtudes de Madrid. Es de advertir que estas conquistas no le satisfacen; su verdadera pasión son las *cocottes*; pero le gusta rendir las mujeres honradas por dar esta satisfacción al vicio.

A don Justo no le duelen prendas; tales como son sus aventuras las pu-

blica; siempre gana en ello su reputación de hombre fastuoso y triunfador.

Oigámosle contar la más reciente de sus aventuras. Acaba de comer en un gabinete de Fornos, con varios amigos y todos le oyen con atención y con envidia. El, ufano de los sentimientos que inspira, cruza una pierna sobre otra, hecha el cuerpo atrás sobre el respaldo de la silla y cierra los ojos como para recoger y percibir mejor sus recuerdos y sus ideas.

Hé aquí sus palabras:

"Alguna vez en la calle, y en los teatros, había yo visto una mujer que había fijado mi atención por su hermosura, por su gracia, por cierta natural desenvoltura bien avenida con el mayor decoro, y porque toda ella, en fin, respiraba una sencillez, una alegría, una frescura, que solo con su vista parecía suavizar las pasiones del corazón, devolverle su juventud y llenarle de esperanzas.

"Hay mujeres así;—prosiguió—mujeres radiantes de dicha, que la difunden; que todo lo iluminan con resplandores de aurora; que pasan envolviéndonos en aromas balsámicos; así como hay otras que parecen atraernos á un remolino cálido de infernales deseos en que la juventud más lozana se abrasa y calcina, y se deshace al fin como una hoja seca."

Y don Justo miró á sus oyentes como diciéndoles: ¿Qué tal? ¿He dicho algo?

"Pues bien, yo había visto á esa mujer, y muchas veces me había preocupado con su recuerdo. Es joven, tiene veintidos años: su elegancia no es rebuscada, y su sonrisa es de ángel. Esta sonrisa, sobre todo, había quedado fija en mi memoria como expresión de la inocencia, de la serenidad y de la felicidad de su alma.

"La recordaba siempre, y, sin embargo, no se me había ocurrido aún que yo tenía mucho, muchísimo dinero.

"Pero hace dos noches, cuando yo volvía de casa de un amigo hacia la mía, pasé por la Carrera de San Jerónimo, y maquinalmente me paré delante del escaparate de casa de Marzo.

"En aquel mismo instante me dió en la nariz el perfume de una esencia riquísima, de uno de esos extractos que hablan de la proximidad de una mujer distinguida y hermosa. A mi lado estaba la encantadora desconocida; esbelta, vestida de claro, como una palmera de que ha colgado su blanca túnica la diosa del desierto; sonriente como la onda de un lago agitado por la brisa de la mañana."

(Y aquí don Justo hizo un descanso, como lo requería esfuerzo tan poético.)

"La joven no estaba sola; se acompañaba de una señora de edad, una vieja rara, que yo alguna vez había visto con ella en los teatros, vestida de colorines, semejante á un mochuelo con las plumas del papagayo.

"La joven miraba con interés las joyas del escaparate y su vista se fijó más que en otra en una pulsera, espléndida en verdad: un anchísimo aro de oro mate con figuras de esmalte vivísimo. Las figuras representaban

ser ninfas y sátiros; ellas con tirsoes, ánforas y guirnaldas, conduciendo á Baco en su carroza tirada por tigres y coronado de pámpanos: limitaban este aro dos festones ó hileras de gruesos brillantes, sobre una cinta negra que realzaba sus prismáticos fulgores.

"¡Incomparable joya!—repuso Regalíz, exhalando un suspiro.

—"¡Tía—exclamó la joven—mira qué pulsera! ¡Qué preciosidad, qué riqueza, y sobre todo qué arte y qué gusto! ¡Ah, Dios mío, qué feliz debe ser la mujer que pueda lucir ese prodigio en su brazo! Y al decir esto alargó uno de los suyos y miró al sitio en que ella hubiera deseado ponerse el aro. Después retiró la vista con tristeza.

"Yo soy audaz, como todo el mundo sabe y lo tengo acreditado en regla. La tía daba en aquel momento una limosna á un granujillo y no podía oírme. Sin moverme, sin inclinar mis labios hacia su oído, la dije bajo, muy bajo:—Señora, bien poco vale esa pulsera comparada con su hermosura de usted. ¡Me haría usted el hombre más dichoso del mundo si me permitiera regalársela!

"Volvió los ojos hacia mí, y en honor de la verdad, no pareció sorprenderse del ofrecimiento tanto como yo lo esperaba. Hasta me miró como si me conociera. Después pareció reconcentrarse; después volvió á mirarme y á mirar á la joya; después se puso el dedo índice de su mano derecha sobre los labios como para cerrar el paso á la expresión de sus sentimientos; y por último, se echó á reír, sin hacer caso de que la escuchaba su tía; sacó un tarjetero del bolsillo, entretegió una tarjeta y me dijo alargándomela con un ademán encantador y con voz deliciosa:

—"¿Y por qué nó? ¡Mañana espero á usted de dos á tres! ¡acepto!

"Miré la tarjeta para enterarme de su nombre y las señas de su habitación. Permitan ustedes que me las reserve. Cuando alcé los ojos, ella y su tía habían desaparecido.

"Me quedé algo confuso, único espectador del escaparate, mirando y pensando delante de la pulsera. Ciertamente, yo no había creído que la joya fuese aceptada; no era mujer aquella para aceptar así, al primer ofrecimiento, dinero ni brillantes. Sin embargo, el hecho es que había aceptado. ¡Y en voz alta, delante de su tía! ¿Estaría yo equivocado? Lo que yo había creído honestísima señora, ¿sería una *horizontal* más ó menos presuntuosa?

"¿Será casada? ¿Será viuda?—me preguntaba yo luego—Y, ¿esa tía...? ¿Qué misterio hay aquí? Pero la pulsera desde su estuche de terciopelo rojo fulminaba sus luces y parecía decirme:—No seas tonto; ¡qué misterio ha de ser sino lo mucho que deslumbro, y lo mucho que valgo?

"Entré en la joyería y di orden que me la llevasen á casa. ¡Y sin embargo, creo que hubiese dado con más gusto el dinero que valía la pulsera, porque ella no la hubiese aceptado! Realmente aquella mujer había despertado en mi cerebro mil ensueños poéticos; ha-

bía yo entrevisto en ella siempre la mujer ideal; había soñado con amores sin oro; amores excepcionales, capaces de regenerar un corazón hastiado ya de falsas virtudes.

“¡Cómo ha de ser; la ilusión ha huido,—exclamé—contentémonos con la realidad! Y al día siguiente me vestí con cierto exquisito cuidado, y con el estuche envuelto en un papel de seda, me dirigí á casa de la nueva conquista.”

(Pausa prolongada; sensación en el auditorio.)

“La calle donde vive no es de las principales, pero sí céntrica; su casa tiene buen aspecto y todo manifiesta en ella una decente burguesía. Me abrió la puerta una doncella bastante guapa; la cual, sin preguntarme nada, me hizo entrar en un saloncito muy mono, revestido de tela carmesí, y lleno de preciosas chucherías de porcelana y de cristal. Parecía el bazar de una niña caprichosa; pero todo denotaba el mejor gusto.

“Yo lo miraba todo; pero con cierta vaga inquietud bien justificada por mi posición.

“En el testero principal había un retrato de mujer de cuerpo entero; admirablemente pintado, y perfectamente parecido. En la media luz de la sala, aquella figura blanca ejercía sobre mí irresistible prestigio. También el retrato sonreía; pero no con la sonrisa de la ingenuidad, sino con ironía desdenosa.

“Me estremecí al sentir abrirse la puerta de un gabinete. ¿Era ella? No; era la tía. La tía, con su nariz de uña diablesca, sus ojillos redondos y asombrados, y cutis del color y las arrugas de la cáscara de la nuez. Vestía de negro, lo cual completaba su aspecto fatídico.

—“Mi sobrina está vistiéndose, pero tendrá mucho gusto en recibir á U.
—“¡Oh! esperaré, señora.

“En esto se oyó una voz delicada, argentina, de imán irresistible; una música de amor, que dijo desde adentro:

—“¿Es el señor don Justo Regalíz? ¡No es cierto, tía?

—“¡El mismo, hija, el mismo!

—“¡Cuánto me alegro, dile que si trae la pulsera!

—“¡Aquí está!—dije—entregándosela á la vieja.

—“¡Qué amable! Que te la dé; ¡quiero verla en seguida!

—“El ave lúgubre desapareció en el gabinete.

“Volvió á sonar aquella voz de celestes armonías... diciéndo estas espantosas palabras:

—“¡Dile que conservaré esta joya eternamente en recuerdo de su generosidad... y que ya puede retirarse!

“Salí la vieja y extendió hácia la puerta su brazo seco, terminado en cinco garfios con gesto imperativo.

“El mochuelo se había transformado en águila...!

“¿Qué hacer?

“¡Salir!

“Excuso decirlos que estoy loco de amor por esa honradísima estafadora.”

FERNANFLOR.

BOLETIN.

Don Ricardo Jiménez, Enviado Extraordinario de Costa-Rica, fué recibido en audiencia pública por el Excmo. Sr. Presidente de Méjico. Los discursos de estilo, demuestran las simpatías recíprocas de los dos países, y contienen reprobación severa de la guerra que en mala hora emprendió el Sr. Gral. Barrios.

El Congreso ha resuelto que las sesiones, en lo sucesivo se verifiquen de noche.

Suponemos que semejante resolución puede enfermar cuando menos al Sr. Diputado Zamora; pero algo nos consuela la seguridad de que en el Congreso hay médicos muy buenos, capaces de prescribir un régimen higiénico adecuado.

Hemos leído en “La Gaceta” el contrato, *ad referendum*, celebrado por el Sr. Dr. Santiago de la Guardia, Ministro de Guerra y Marina, debidamente autorizado por el Benemérito General Presidente, y los señores Carlos F. Irigoyen y José A. March.

Según ese contrato, los señores Irigoyen y March se obligan á establecer una línea de vapores que haga la carrera entre San Francisco y Panamá y escalas intermedias.

La línea se llamará “Hispano-Centro-Americana”, y constará de siete vapores que tocarán semanalmente en Puntarenas y en cualquier otro puerto que el Gobierno habilite en el Pacífico.

Por fletes y pasajes se cobrará 20 por ciento menos de lo que hoy señala la tarifa de la Pacific Mail. El pago se hará en soles ó en moneda de Guatemala ú Honduras. Sobre elementos de guerra y otros artículos que el Gobierno importe, se concederá una rebaja adicional de 25 por ciento.

Los empleados del Gobierno, en comisión, y los agentes diplomáticos, tendrán pase libre.

La tropa al servicio del Gobierno viajará por la mitad del precio de tarifa.

Se compromete la Compañía á recibir y mantener anualmente á bordo de sus vapores, dos jóvenes que se dedicarán al aprendizaje de las funciones de piloto, uno para que aprenda á maquinista, otro para que aprenda á contramaestre, y seis para que adquieran los conocimientos y práctica de timoneles.

Los dos primeros, si resultan

aprobados previo exámen, serán colocados; los demás percibirán sueldo desde que lleguen á bordo.

Queda obligada la Compañía á conducir el correo; á pagar fuertes multas por cada falta en el itinerario; á no trasportar tropas destinadas á puertos costarricenses sin permiso del Gobierno, y á no desembarcar en esos puertos armas ni otras municiones de guerra que no vengán consignadas al Gobierno.

El Gobierno se obliga á rebajar cinco por ciento de los derechos de aduana en favor de las mercancías que conduzcan los vapores de la Compañía, á cobrar sólo diez pesos de derechos de puerto por cada vez que los vapores toquen en puertos nacionales; á ceder una manzana de terreno baldío para edificios que el nuevo servicio necesite.

Por último se concede la subvención de diez mil pesos anuales durante los cinco primeros años y de ocho mil durante los otros cinco, en favor de la empresa.

No puede ser más favorable para los intereses del fisco y para los del comercio, el contrato celebrado.

La Pacific Mail no ha ofrecido nunca tantas ni tan liberales ventajas; goza de mejor subvención, y cada día se hace más notable por la irregularidad del servicio que presta. Tiene uno que otro vapor bueno; los demás como el “Clyde” y el “Crescent City” son verdaderos armatostes que si un instante se animaran, llorarían á lágrima viva por el poco respeto con que se mira su indiscutible vetustez.

Deseamos que el Congreso apruebe el contrato, y que la nueva Compañía pueda cumplir los compromisos que asume.

Sección amena.—Recibióse como ronda mayor en una guardia, á un coronel que iba á visitarla, pero el oficial que era muy poco experto, olvidóse de dar á su jefe el santo y seña. Esto hizo exclamar al coronel:

—Pero ¿no me da usted nada? Ni por esas comprendió el oficial y sorprendido por la pregunta, contestó:

—Un poco tarde es mi coronel, pero si V. S. quiere, mandaremos por un chocolate con media tostada.

En una posada donde se desuella á los viajeros, uno de éstos pide una copa de aguardiente para echarla en un vaso de agua.

—¿Cuánto es?... Pregunta al dueño.

—Dos pesetas.

—¿Con agua y todo?

El amor y la guerra tienen sus íntimas relaciones, por lo mismo que son las antinomias de la naturaleza.

Vienen á ser como el sí y el no de la existencia; no se comprenden el uno sin la otra.

—Un sugeto que vive en Gracia está convidado á comer en casa de un amigo suyo de Sarriá.

Sobreviene de pronto una lluvia espantosa que amenaza prolongarse toda la noche.

—Quédese usted á dormir, dice el anfitrión.

El convidado acepta, pero desaparece al poco rato.

Al cabo de dos horas vuelve calado hasta los huesos.

—¿De dónde viene usted en ese estado?

—De Gracia. He ido á decir á mi costilla que á causa del mal tiempo me quedaba á dormir en Sarriá.

HUMORADAS.

Los padres son tan buenos
Que hasta el menos iluso
Anhela para yerno un noble ruso,
O un príncipe italiano, por lo menos.

La vida es un bostezo continuado,
Pues al rico y al pobre á juicio mío,
Les hace bostezar, según su estado,
Pobres el hambre y ricos el hastío.

Algún día, á pesar de tus encantos,
Te matará otro á tí cual tú me matas,
Que en materia de ingratos y de ingratas,
Venimos á salir tantas á tantos.

Se jura amar una existencia entera
Y en un día, no más, se ama y olvida,
Y ¿cómo remediarlo? Así es la vida,
Y jamás ha de ser de otra manera.

El amor es un himno permanente
Que, después que enmudece el que lo canta,
Otra nueva garganta
Lo vuelve á repetir eternamente.

La conciencia, al final de nuestra vida,
Sólo es un laberinto sin salida.

[España] R. de Campoamor.

¿QUIÉN LO SABE?

Entro en cualquier cementerio,
Y según los epitafios,
Cada sepultura encierra
Un virtuoso ciudadano.

Todos los que allí reposan
Fueron en vida unos santos,
Y yo absorto me pregunto:
¿Dónde entierran á los malos?

EPITAFIO.

Aquí duerme un prestamista,
Generoso, y tan atento,
Y tan puro economista
Que siempre tuvo á la vista
La ley del ciento por ciento.

Limón, junio 8.

A las 8 y 30 a. m. fondeó el vapor inglés "Ailsa" procedente de Colón, con 18½ horas de mar, 1259 toneladas de registro, 37 tripulantes y al mando de su capitán Sansón. Pasajeros: Capitán Almeida, Mr. Arden y 7 individuos de cubierta. Carga: 824 bultos de mercaderías 2 sacos y 1 paquete de correspondencia y consignado al señor M. C. Keith.

ANUNCIOS.

BUEN NEGOCIO.

Vendo mi establecimiento de pulpería y vinatería, y además un billar, ambos negocios estan situados en la esquina N. O. del Mercado de esta ciudad para pormenores entenderse con el que suscribe.

San José, 8 de junio de 1886.

ABRAHAN MARQUES.

6. v. 1.

LOG.: "UNION FRATERNAL
Nº. 19."

Los miembros activos de esta Log.: se servirán asistir con puntualidad á la Ten.: del 11 del presente para tratar de asuntos de importancia.

San José, junio 8 de 1886.

Tobías Zuñiga.

2 v. 1

CLUB de patinaderos.

Se suspende por ahora el Club hasta nueva orden.

G. Richmond.

3 v. 2.

Chontales.

Vendo novillos en buen estado para engordar. Dichos novillos son de Nicaragua y han pasado el verano en magníficos sitios del Departamento.

Entenderse con el infrascrito en el Hotel Francés.

4 SALVADOR GURDIAN.

A quienes interese avisan Piza & C. que tienen en Limón hierro galvanizado acanalado, de magnífica clase.

10v. 9.

Medallas de Oro y de Plata en las Exposiciones de 1865 y 1879 en París.

Curacion

DE LAS

INCONTINENCIAS de la ORINA

CON LAS

Grageas Grimaud

de POITIERS

FERRO-ERGOTADAS

Aprobadas por varias Sociedades de Medicina de Francia y del Estrangero.

Empleadas desde mas de 30 años há

en los Hospitales, Asilos y las Colonias penitenciarias con buen éxito constante, contra las Enfermedades cloróticas y Anémicas de todas clases.

PALIDEZ DE LOS COLORES DEL CUTIS

Nuevo método MEDICINAL precioso y único para la CURACION de las

INCONTINENCIAS DE LA ORINA

VENTA POR MAYOR :

En Poitiers (Francia), en la Casa de MM. GRIMAUD FILS y C, rue (calle) Boncenne, 10

Depositos en las principales Farmacias

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros
de Francia y del Estrangero

La VELOUTINE
Polvo
de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH^{les} FAY, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS



Escopetas Galand

De la última perfección. — 90 0/0 de ica perdigones eficaces á 40 metros. — Tiro garantizado sin rival.

Escopetas Galand

Superiores como solidez, largo alcance, elegancia y precio.

Escopetas Galand

Modelos ingleses de primera clase, 40 0/0 mm baratas que en Londres.

Carabinas Galand

para puesto, salon, caza; armas de la mayor exactitud para el tiro.

Revolvers Galand

de arzón, de cintura, de bolsillo. Solidez, seguridad y exactitud de tiro.

Album Galand

Tratado completo del Fabricante de Armas; se envia gratis y franco. — Escribir :

GALAND, Armerier-Fabricant, 13, rue d'Hauterive, PARIS

L.T. PIVER en PARIS
IMPORTADOR DEL
Nueva **PERFUMERIA** Extra-fina
al
CORYLOPSIS del JAPON

Jabon..... al Corylopsis del Japon	Polvo de Arroz. al Corylopsis del Japon
Extracto..... al Corylopsis del Japon	Brillantina... al Corylopsis del Japon
Agua de Tocador al Corylopsis del Japon	Aceito..... al Corylopsis del Japon
Lotion..... al Corylopsis del Japon	Pomada..... al Corylopsis del Japon

III K K K K K

LOTERIA.

Sorteo para el domingo 20 de junio próximo.

\$ 3.000 á la suerte.

Vendo billetes, y remitiré á las provincias libre de porte.

Los billetes que vendo la mayor parte siempre salen premiados.

San José, mayo 22 de 1886.

J. Teod. Quirós.

12 v. 8

Carne Gorda

y barata calle del laberinto casa de las niñas Frer.

4 Juan Hernández R.

MARROQUINERIA FRANCESA
PELLION y MARCHET
en Dijon (Francia)

Cartapacios de Abogados
CARTERAS de MINISTROS, TARGETEROS
CARTERAS PARA FOTOGRAFIAS
LIBROS DE MEMORIAS Y DE NOTAS
NECESERES DE ESCRIBIR PARA LOS VIAGEROS
Especialidad de Artículos de Marroquineria para las Señoras
ALBUMS FOTOGRAFICOS DE TODOS GENEROS Y TAMAÑOS
LIBRERIA RELIGIOSA DE LUJO
Libros de Horas, Misales, etc.
Ilustrados con Tinta Negra y con Tintas de otros Colores.

Se tuesta
y se muele café en
la Cervecería de

55 G. RICHMOND.

Magnífico negocio.

Se vende una espaciosa casa de alto propia para Hotel ó casa de comercio, situada al frente de la plaza de la "Victoria," en Puntarenas.

Su situación ventajosa y el estar al frente de una plaza que muy pronto será la del Mercado de aquel Puerto la hace recomendable.

Se vende á plazos ó al contado.

Para condiciones, con don Paulino Acosta ó con el infrascrito.

San Ramón, mayo de 1886.

JUAN B. ACOSTA.

4 v. 3

AL COMERCIO.

Teniendo conocimiento por el Sr. Ministro de Fomento que concluida la última, tprórroga que se dió en Diciembre pasado principiará indispensablemente á regir en toda la República el sistema métrico decimal y será dentro de pocos dias. Me ofrezco al comercio en general para reformar sus básculas al por mayor y menor al nuevo sistema.

El tiempo es corto: aprovechen la oportunidad; sus precios muy económicos, garantizando el trabajo.

Taller de reforma

Cuesta de Moras 52.

15 v. 9 JOAQUÍN MARTÍNEZ.

En venta

PARA LAS ESCUELAS.

4 Mesas ó pupitres,

3 Pizarras,

2 Mapas Mundi,

1 Esfera pequeña

Colección historia sagrada,

4 Perchas para sombreros,

Aparatos "Level."

Echeverría & CASTRO.

5 v. 3

*
Medalla de Oro
Diploma de Honor
ASMA
Catarro
Opresion
Tos nerviosa
Enfisema pulmonar
Afecciones de las Vias respiratorias
Para el inmediato alivio de estas diversas Afecciones y para su cura nada iguala ni supera al

PAPEL
y los CIGARROS de
GICQUEL
Farmacéutico de 1^a Clase, en PARIS
DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS
Costa-Rica: D^{or} Don Panfilo Valverde

Imp. de J. Canallas, P. Principal 30